

Abilio Reig-Ferrer

VOCES LEONESAS DE AVES EN EL CONTEXTO DE LA OBRA ORNITOLÓGICA DEL NATURALISTA VALENCIANO SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO (1777-1827)

Nomina si nescis perit cognitio rerum [Linneo, 1755]

Las lenguas de los pueblos han proporcionado un importante conocimiento de la naturaleza viva. No sin cierta sorpresa un ornitólogo alemán refería cómo una tribu de cazadores de la selva de las montañas de Arfak, en Nueva Guinea, identificaba en su menú vernacular, y con nombre distinto, a 136 de las 137 especies de aves de su región (Mayr, 1963: 17). La tradición oral ha sido rica en voces de aves en su intento por nominar la deslumbrante diversidad biológica. De boca en boca, sin embargo, han ido pasando muchos nombres de aves que nunca fueron tipografiados en papel. ¿Cuántas voces de aves han desaparecido sin haber dejado constancia patrimonial de su existencia?

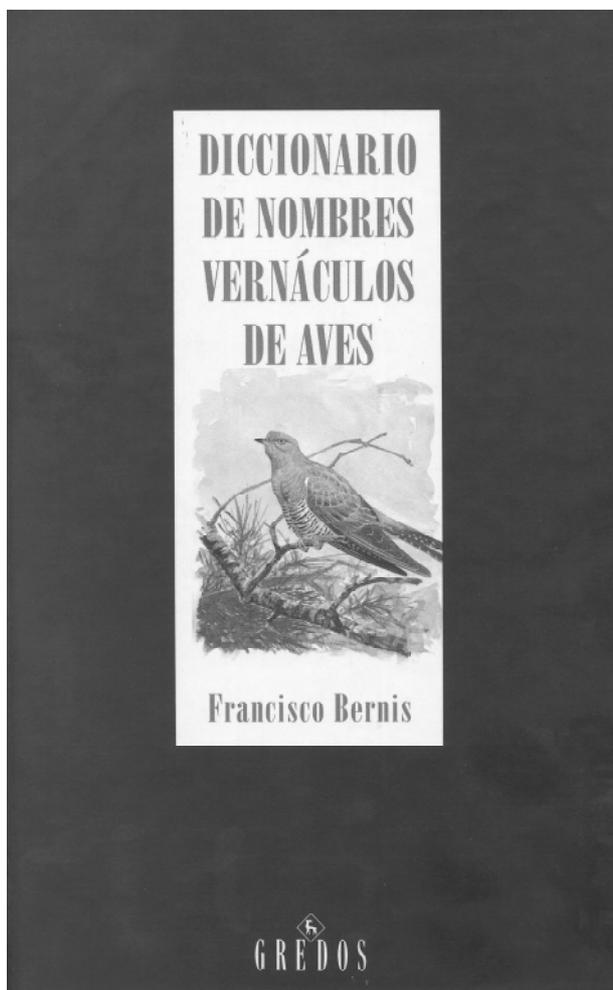
Admitamos que el nombre que se le da a algo surge de la necesidad de comunicar cosas de particular interés. Por ello, también, la diferenciación de cosas similares o afines parte de un componente más acusado de curiosidad estética o intelectual. ¿Cómo se genera ese venero de nombres vernaculares de aves? La onomatopeya de la voz, grito o canto del ave (cuco); su color (verderón) o diseño (capirotada); la analogía morfológica (rabilar-go); su comportamiento (engañapastor) o hábitos (pájaro bobo), y un largo etcétera, son algunos recursos de los que el hombre se ha valido para generar voces populares de aves.

Una vez instalada una palabra con la que se designa un ave, puede darse una serie de turbulencias denominativas caracterizadas por adicionar un sonido al principio de la voz (por ejemplo, burruca; fenómeno conocido como prótesis), o en su interior (buyetre; epéntesis), suprimiendo

algún sonido al principio de la palabra (bejaruco; aféresis) o suprimiéndolo dentro de un vocablo (alcudón; sínkopas). Otras veces se produce una metátesis (mielra; al cambiar de lugar un sonido dentro de la palabra) o se abrevian vocablos. En cualquier caso, el registro lingüístico de voces populares con las que tradicionalmente el hombre ha

nominado e identificado un ave presenta un gran interés tanto desde el punto de vista etimológico (cómo se generó y recepcionó culturalmente ese nombre) como desde su conceptualización lingüística (existencia del nombre y su descripción lexicográfica).

En España no ha habido una atención suficiente al estudio de los nombres populares de las aves. Esta desatención histórica, al menos en ornitología y de parte de los ornitólogos, ha sido puesta de manifiesto, y remediada en gran parte, por Francisco Bernis Madrazo (1916-2003) en su excelente *Diccionario de nombres vernáculos de aves*: «Es tan interesante la existencia de un ave y sus pautas de conducta como el fenómeno antropológico que produce ese ave en el lenguaje y conocimiento humano» (Bernis, 1995: X). Bernis, el “Stresemann” de la ornitología ibérica, fue también el primero que propuso un listado de nombres patrónicos de aves, es decir, nombres de naturaleza académica o de dise-



F. Bernis. Diccionario de nombres vernáculos de aves. Portada

ño, aprovechando vernáculos populares ya existentes o acuñando otros nuevos. Estos vernáculos titulares, o nombres comunes patrónicos, constituyen un sistema paralelo al de los nombres científicos regulados por el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica.

Para un mejor conocimiento del fenómeno cultural en el que se instala el venero de voces de aves se requiere la colaboración tanto del ornitólogo como del filólogo. No es mi objetivo aquí estudiar cómo se ha construido este patrimonio vernacular de los nombres españoles de las aves y cómo se ha atesorado a lo largo de nuestra historia. El interés aquí es mucho más modesto: apuntar una serie de voces leonesas de aves recogidas en la obra ornitológica del naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827).

Aunque mucho más conocido y reconocido como botánico, Simón de Rojas presenta una personalidad abierta de mente, curiosa y valiente, de espíritu tenaz, perseverante, caracterizada por una insaciable necesidad de saber. Su obra, en clara correspondencia con ese espíritu abierto, sagaz, ávido y resolutivo, aparece dominada por un programa de investigación en el que todos los fenómenos, tanto humanos como científicos, son objeto de estudio. Por ello, Clemente, uno de nuestros últimos ilustrados, fue además de consumado naturalista, viajero, orientalista, etnógrafo, historiador, geógrafo, políglota, y muchas más cosas (véase, para una cumplida biografía de nuestro personaje, el libro de Rubio Herrero 1991, y los trabajos de Gil Albarracín 2002, La Gasca 1827, Pardo 1927, Pérez Arcas 1868, y Reyes Prósper 1917). No sorprende, por tanto, la divisa que presidió y vertebró su vida: «Mi vocación es la de saber, ser libre y hombre de bien».



RETRATO DE
SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO
HECHO CUANDO CONTABA 50 AÑOS DE EDAD, CUYO ORIGINAL
SE CONSERVA
EN EL SALÓN DE SESIONES DEL AYUNTAMIENTO DE
TITAGUAS (VALENCIA)

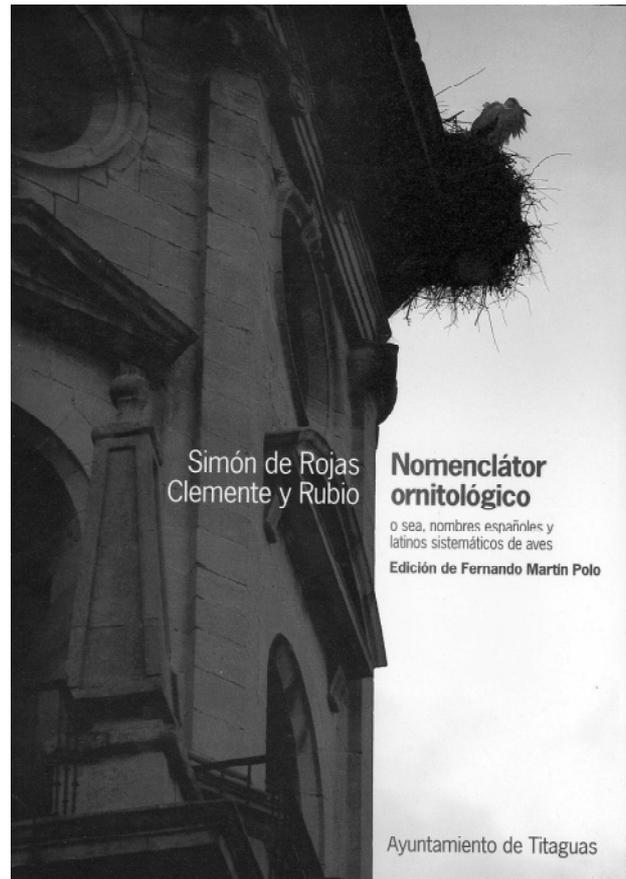
Diversos autores han analizado esa poliédrica faceta de la obra científica de Clemente pero apenas se ha abordado su contribución ornitológica. Una poderosa razón de ello estriba en que Clemente no publicó prácticamente nada sobre aves. Sí dejó, no obstante, bastante escrito en su obra manuscrita. Tres son las principales fuentes de sus escritos ornitológicos. En primer lugar, tenemos su *Historia natural del Reino de Granada (1804-1809)*, felizmente editada en 2002 por Antonio Gil Albarracín (véase Gil Albarracín, 2002). En esta obra encontramos un buen número de anotaciones ornitológicas de interés. Así, por ejemplo, Clemente es el primer autor que señala la presencia del Avetoro en la Laguna de la Janda: «En la Laguna de Janda, que se seca casi enteramente en verano, vi una ave chica llamada Votaurus [*sic*, Botaurus] por Cataneo, que la cita como indígena de otra laguna cerca de Arlés y pájaro toro por los naturales, que aseguran haberla visto, muge y brama como un toro» (pág. 121). Señala asimismo la presencia del Flamenco en Andalucía. Registra una especie no conocida por él de *Turdus* que caza en Puerto Blanco, pasando de la Peña de Beas, y que luego ve de nuevo en la Loma de Maitena. Hace una descripción tan pormenorizada de ese ejemplar que podemos identificar esa misteriosa ave con el Roquero Rojo (*Monticola saxatilis*). En otro lugar de la *Historia natural del Reino de Granada* apunta: «En las Sierras que llevo andadas desde Alcalá abunda el hermoso abejaruco, la merla tan amiga de la zarzamora, que no escopetea los naturales por no valer el tiro, las tórtolas y palomo torcaz, el arrendajo, al que tampoco tiran por su poco valor, perdices, picazas que llaman urracos en ciertos sitios» (pág. 762). Al primero de ellos le dedicará posteriormente un amplio capítulo en el que nos deleita con sabrosas observaciones: «Llevar a sus hijos, luego que tienen criados, a la colmenas para amaestrarlos en la caza. Si el colmenar no es fuerte, ni lo es el campo donde pastan, suelen las pobres abejas no atreverse a salir en todo el día, hasta que al anochecer se han retirado los abejarucos. Si el campo está fuerte salen las abejas en tropel y ahuyentan al enemigo que las persigue luego en el campo separadas» (pág. 930). Trata, además, de la caza de vencejos que se realiza en Marbella, así como la de tordos o zorzales en el Partido de Baza. Sólo de esta última temática etnográfica dejó publicado un artículo en una revista de la época (Clemente Rubio, 1806).

En segundo lugar, tenemos otra obra manuscrita de tipo histórico-etnográfico, su *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, la cual también ha visto afortunadamente la luz hace unos pocos años (Martín Polo y Tello Torres, 2000). Aquí, en el apartado relativo al “Yndice alfabético de los nombres sistemáticos de las especies animales del término de Titaguas”, recoge Clemente varias especies de aves de su tierra natal así como cinco “nuevas” especies de aves para la ciencia: *Alauda ambigua* sp. n.; *Loxia torquata* sp. n.; *Motacilla micrura* sp. n.; *Motacilla titaguensis* sp. n.; y *Motacilla pastorum* sp. n. De ellas, Clemente proporciona una buena descripción en latín, a excepción de la primera, la cual aparece con la denominación tachada. Es muy probable que con el nombre propuesto de *Alauda ambigua* Clemente quiso describir la Cogujada Montesina (*Galerita theklae*), una especie ibérica

que no se descubriría hasta el año 1857 por los ornitólogos Alfredo y Reinaldo Brehm. Por la descripción latina que proporciona Clemente de las restantes (y salvando algunos errores de transcripción y traducción de los editores de la obra), se trataría de cuatro especies ya descritas con anterioridad y que corresponden, respectivamente, al Verdillo (*Serinus serinus*), a una posible hembra de Tarabilla Común (*Saxicola torquata*), al Pájaro Moscón (*Remiz pendulinus*), y a la Curruca Rabilarga (*Sylvia undata*).

En tercer y último lugar, tenemos su obra ornitológica más importante, el *Nomenclador ornitológico español y latino. O sea Nombres españoles y latinos sistemáticos de Aves* (Bernis, 1955; Reig-Ferrer, 1999; Martín Polo, 2006). Este trabajo, inconcluso en vida de Clemente y en el que trabajó hasta el último día de su vida, consta de dos partes: la primera de ellas es una "Lista general alfabética de nombres españoles de aves" recopilada a través de varias fuentes; la segunda parte, consiste en otra "Lista general de nombres sistemáticos latinos de aves, con los equivalentes vulgares y cita de los distritos donde éstos se usan". Nos encontramos, en palabras de Bernis, ante el primer ensayo metódico de avifauna general española. Este mismo autor ha subrayado los méritos de este trabajo notando su gran valor como (1) primera recopilación de envergadura y seriedad de nombres vulgares, y (2) como documento histórico y científico excepcional (Bernis, 1955).

Los objetivos del Nomenclátor fueron básicamente dos: (1) reunir el mayor número de nombres y vocablos españoles de aves, propios del país (castellanos, valencianos, catalanes, gallegos, andaluces,...) aunque también algunos portugueses y americanos; y (2) repartir el enorme número de nombres vernáculos recopilados en especies nominales linneanas. En este segundo objetivo, nos encontramos con bastantes equiparaciones acertadas pero otras manifiestamente disparatadas, y algunas muy discutibles (Bernis, 1955). Como guía sistemática, Clemente hace uso de la obra *Systema Naturae* de Linneo en la décimo tercera edición a cargo de J. F. Gmelin (Gmelin, 1788-1793). Bernis señala que se nota aquí el rigor y prudencia de Clemente y su experiencia como botánico en el manejo de la obra gmeliniana. Resulta llamativo, no obstante, que Clemente ignore o desconozca los trabajos ornitológicos más sólidos y modernos de la época. Nombres como Temminck, Vieillot, Naumann, Brehm, o Illiger están ausentes y falta también una buena obra iconográfica de ornitología para la determinación de especies. No es de extrañar esta penuria de medios científicos si atendemos a la situación, una vez más, que nos pinta Atanasio Chinchilla: «Si recordásemos los lamentables trastornos de toda especie que se han sucedido en España durante la época que vamos á recorrer, acaso parecería que la España había sido abandonada de la Providencia á sufrir todos los males que arruinan hasta los imperios mas florecientes. El hambre, la miseria, las guerras, la peste y las escisiones políticas interiores, tales han sido los elementos que han dominado nuestro país. Tranquila apenas la España de las guerras que desde últimos del siglo pasado sostenía; devorados sus pueblos mas ricos y comerciales por la peste; ame-



nazada y dominada muy luego por una invasión extranjera tan injusta como tiránica, el pueblo español se lanza al campo del honor, y los médicos mas distinguidos abandonan sus hogares, unos para asistir á los pueblos apestados, otros para huir del azote de sus enemigos, y otros por fin para alistarse en los ejércitos. Ved aquí otras tantas causas capaces de anonadar y retraer de cualquier empresa literaria, aun el genio mas atrevido y emprendedor; y ved tambien confirmada la sentencia de Tácito, *de que en el pais de las guerras no pueden vivir las ciencias*. Y no era mejor la situación de los estudios zoológicos en España: «No ha habido un ramo mas abandonado y desconocido que el de la zoología. Este estudio tenido en otros países, mas cultos que el nuestro, como un manantial de riquezas para las artes y la medicina, ha sido considerado en España como un estudio de puro lujo y de pasatiempo para entretener á curiosos ó empleados cesantes. El gabinete de historia natural de Madrid, recuerdo de nuestras glorias y de nuestras conquistas, ha llegado á convertirse en un osario ó almacen de objetos que deberian estar en desecho, y no ofrecen interés ni inspiran gusto al estudio de la naturaleza. A la entrada en dicho gabinete del catedrático y maestro mio D. Tomas Villanova, la mayor parte de las colecciones habian ya sufrido todas las averias del tiempo por falta de reposicion. A su celo y desinterés debió el gabinete el poseer muchos objetos que aun en el día figuran. En 1837 decia el doctor Villanova, que en quince ó mas años que llevaba de cátedra, solo habia visto asistir á ella empleados cesantes que concurrían para entretener el tiempo. El estudio de la zoología es aun y será entre los españoles de

puro lujo, y creo que pasará este siglo sin que en España se le haya dado toda la importancia que merece, ni reportado de él todos los beneficios que las ciencias, y con especialidad la medicina, debieran obtener de su aplicación» (Chinchilla, 1846).

Para la confección del listado de vernáculos (voces, en la terminología de Clemente), la metodología que emplea Simón de Rojas responde básicamente a la documentación bibliográfica que tenía a mano como bibliotecario del Jardín Botánico de Madrid. En este sentido, realiza un vaciado bastante completo de los libros impresos desde 1513 hasta 1826 que mostramos en la tabla a continuación.

Tabla nº 1. Relación cronológica de libros impresos consultados por Simón de Rojas Clemente y Rubio para la formación de su lista de nombres de aves y valoración crítica de los mismos por él mismo tal y como figura en su manuscrito.

HERRERA, (Gabriel Alonso de)	<i>Agricultura gral.</i> 1513. s. 1 ^o
AGNESIUS (Joann. Bapt.)	<i>Apologia in Venatores, pro avibus... cum expositione multarum avium, sermone Graeco, Latino atque Valentino. Et alia... Valentiae ... per Joann. Baldovinum, et Joann. Mey socios, natione Germanos.</i> 1543 en 4 ^o . La apología está en verso. Dice [Agnasio] que ni él ni Aristóteles, ni Plinio conocieron una por una las aves que distinguen por sus nombres. Escolano le llama docto y santo poeta.
LAGUNA (Dr. Andrés de)	<i>Dioscórides</i> traducido e ilustrado. [1555] Sg. 1.1 ^o en 4 ^o lib ^o 2 ^o cap. 47 =49. En lo casi nada que trae se manifiesta bravamente ignorante de aves y tragaembustes.
ZUÑIGA (D. Fabrique)	<i>Libro de Zetreria de caza de azor.... dealcones y de otras aves de rapiña...</i> (Salamanca 1565). 1.t. 4 ^o . Esta parece la 1 ^a edición. Ejercía la cetrería y escribía en Plasencia suponiendo varias obras ya publicadas sobre el mismo arte. Nombra simplemente unas 25 aves, además de las de rapiña, cuya crianza y medicación es su objeto.
PALMIRENO (Lorenzo)	<i>Vocabulario del humanista</i> , Valentiae, 1569. 1.t. 8 ^{avo} . Como valenciano trae nombres de este dialecto lemosín, y castellanos y portugueses sin distinguir a veces el idioma a que pertenecen y equivocando otras la correspondencia latina: contribuye a aumentar la confusión la multitud de erratas y otros vicios tipográficos; lastimosos defectos en un autor por lo demás tan laudable aunque precipitadillo y poco limado como él mismo confiesa. Se conoce que tuvo presente a Agnesius.
ARFE y VILLAFANE (D. Juan)	<i>Libro 6^o de la varia comensuracion.</i> Nueva edición mejorada con estampas finas, por D. José Asensio... en folio... Era Arfe natural de León.
ESCOLANO (Gaspar)	Segunda parte de la década primera de la <i>Historia de la ciudad y Reino de Valencia</i> . Valencia 1611. 1.t. fol. Trata en él largamente de la Albufera y de sus aves, y de alguna otra con presencia de lo dicho por Anies o Agnesius.
FERNANDEZ FERREIRA (Dioguo)	<i>Arte de caça da altaneria...</i> Lisboa 1616. 4 ^o . Cita a Pero López.
MARCUELLO (Francisco)	<i>Historia natural y moral de las aves.</i> Zaragoza 1617... 4 ^o . 1 ^a parte. Nada se perdió con que quedasen inéditas las otras dos partes prometidas para completar el total de aves existentes que dice él con S ⁿ Basilio es de 300; él no conocería ni 50, según su modo metafísico moral, tonti-prodigioso de tratar el asunto: era hijo y cánonigo de Daroca.
ALDROBANDI (Ulissis)	<i>Ornithologie: cum indice variarum linguarum.</i> Bononiae 1599. 3 tomos en folio mayor. Trabuca muchos de los nombres españoles que trae. Toma nombres de Gesnero y ¿de Belón?, que aun había impreso antes que Terrero (en 1555).
EL PRIOR (Fray Miguel Agustín)	Del Temple de Perpiñán. <i>Libro de los secretos de agricultura.</i> Traducido del catalán del que el mismo autor dio a luz en 1617 y ahora con adición del 5 ^o libro... Zaragoza 1646. El 5 ^o libro trata de caza y pesca con poco mérito.
FUNES (Diego)	<i>Historia general de aves y animales</i> , de Aristóteles, traducida y añadida por vecino de Murcia. Valencia 1621. 1.1 ^o . 4 ^o .
GIL (Jaime)	<i>Perfecta y curiosa declaración de los provechos grandes que dan las colmenas bien administradas.</i> Zaragoza 1621. 1. T ^o . 8 ^o .
HUERTA (Gerónimo de)	<i>Historia natural</i> de Cayo Plinio. Madrid 1624. Aunque no tan ignorante de las aves como en otros ramos de historia natural, las conocía poco, aun las de Madrid donde escribió y vivió tantos años. Cita a Aldrovando.
MARTINEZ ESPINAR (Alonso)	<i>Arte de Ballestería y Montería.</i> Madrid 1644. 1.1 ^o . en 4 ^o .
TERREROS [Terreros y Pando, Esteban]	<i>Espectáculo de la naturaleza</i> [del Abad Pluche].
BUFFON	<i>Histoire naturelle des oiseaux.</i> Paris 1770-1783. 9 t ^{os} en 4 ^o . Copia los nombres de Aldrovando, Nieremberg, Oviedo, Acosta, Garcilaso de la Vega, Barrere, Fernández, Gesner, Salerne Condamine, Klem, ¿Brisson?. Trae muchos catalanes: yerra la pronunciación y ortografía de muchas, v. gr. cuaderniz por codorniz. Los trae increíbles como el de anada catalán aplicado a la Alauda calandra citando a Barrere..... falcos v. gr. águila conocida al Falco melanaetos Gmel.
ASSO (Ignacio de)	<i>Introductio in Oryct. et Zoologiam aragoniae</i> 1784. 1. 1 ^o . 8 ^o . Vio a Marcuello sin citar ni acertar siempre los pocos nombres de éste, v. gr. los de Goltoría, Calandria.

BRÚ (Juan Baut ^a .)	<i>Colección de láminas de animales y monstruos del Real Gabinete de.....</i> Madrid 1784-1786. 2 tomos. fol. menor. Obra que había de ser más larga, siendo poco de doler que no continuara.
MOLINA (Abate Don Juan Ignacio)	<i>Compendio de la historia geográfica natural y civil del Reyno de Chile</i> . Madrid 1788. 1.º. en 4º.
ENCYCLOPEDIA METÓDICA	<i>Historia natural de las aves</i> , traducida del francés al castellano por Don Joseph Mallent. Madrid 1788. 2 tomos. fol.; es decir mitad del 1º, de los animales y ¾ del 2º tomo... Poco inteligente en su asunto pone en lugar de nombres españoles que ignoraba, traducciones de los franceses mazorrales y los mismos nombres franceses españolizados (de él veo que suele tomarlos Don Tomás Villanova) v. gr. butorio de butor. Recogió diligente todos los nombres del Diccionario de la Lengua sin ilustrarlos más; el tomo 1º que se titula Historia de los animales se titula traducido por Don Gregorio Manuel Sanz y Chanas. El original de lo de aves es Mr. Mauduyt quien de los pocos nombres españoles que trae yerra la mitad según nuestro traductor. Éste dice haber consultado en busca de ellos a Brisson, Buffon, Valdecebro, Funes, Clavijo, Marcuello, diccionarios varios, etc., añadiendo de propio todavía algunos nombres, cosas, y aun especies.
AZARA (Félix de)	<i>Apuntamiento para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata</i> . Madrid 1802-1805. 3 tomos, 4º obra no concluida.
CATÁLOGO Y DESCRIPCIÓ D'ELS PARDALS DE L' ALBUFERA DE VALENCIA	16 pgs. en 4º con sólo unos 60 nombres por orden alfabético. Miseras y a veces erróneas y nulas descripciones como de un curioso nada naturalista. Tuvo presente a Escolano. [El autor fue Marco Antonio Orellana].
ESTALA (Don Pedro)	<i>Compendio de la historia natural de Bufón</i> . Madrid 1804-1811 [1802-1811]. 8 tomos en 12º que son desde el 15 al 22 ó último de dicha traducción y comprenden sólo hasta la familia de los cuervos habiéndose abandonado la edición por la poca venta. Poco copiosa de nombres vulgares, a veces errados, afrancesados.
DICCIONARIO ESPAÑOL- FRANCÉS DE NUÑEZ Y TABOADA	París 1812. 1.º. 8º.
DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA	Quinta edición. Madrid 1817. Fáltanle muchísimas voces, aun de autores más antiguos que él como Huerta, v. gr. Illada meroso... Muchas usadasísimas en el mismo Madrid v. gr. /6/ malvís... Deja vago, o sin fijar el significado de otras v. gr. tordella, tordo, triguero, zigoñuela, vitor, lúgano... Equivoca el de algunas... en general las califica poco, no señalando la provincia de muchas, poco usadas o poco extendidas, v. gr... Esta falta se hace particularmente separable cuando les da una acepción poco plausible, errónea o tal vez mal entendida, v. gr. picarrelincho. Hace citas que no evacúa, v. gr. halcón niego, toba, urraca, atabaca, cibindo, calcides, ardea; aplica en latín contradictorio a la definición, v. gr. gallinaza. Usa una definición insignificante, v. gr. rey de codornices, corteza, birio, lugano, tagarote. Confunde bajo una voz y definición dos especies, v. gr. a la Loxia pyrrhula y a la Fringilla cannabina en la voz pardillo. Describe con impropiedad y aun erróneamente, v. gr. pigargo. En la 5ª edición citada había ya reformado e introducido muchos artículos de ornitología D. Ramón Chimioni, quien me franqueó una lista manuscrita de aves, formada por él a vista del mismo Diccionario, del Asso, del Funes, de algún otro autor y del uso que observó algunas veces. De esta lista son los nombres, precedidos del Ch.
PASCUAL (Don Agustín)	<i>Aditiones al Herrera</i> . Madrid 1818
MIEG (Don Juan)	<i>Paseo por el Gabinete de Historia natural de Madrid</i> 1818. 1.º. 8º.
MIEG (Don Juan)	<i>Colección de láminas para servir de suplemento al paseo por el Gabinete</i> . Madrid 1821. 1.º. 8º. Son las estampas chicas demasíadamente 45 de aves al todo, copiadas de otros autores.
VELASCO (D. Matias)	Ó sea Yáñez y Girona (D. Agustín). <i>Lecciones de Historia natural</i> . Barcelona, 1820. 1.º. 4º. Velasco las revisó todas y puso entre otros los nombres de las aves.
JIMENEZ (Dr. D. Manuel)	<i>Nomenclatura farmacéutica</i> . Madrid 1826. 1ª parte 1.º. 4º. Se conoce que ojeó bien el Diccionario de la Lengua. Así trae como éste hasta voces de la Germania, v. gr. gomarra.... Confunde a veces v. gr. los nombres vulgares de los hirundos rustica y urbica dejándose uno de los mejores (avión). Quisiera uno saber de dónde se ha sacado algunos que trae muy extraños como los que pone a la codorniz. Su objeto le ciñe a los nombres de muy pocas especies. Adopta exclusivo el peor nombre vulgar para el Turdus viscivorus L.
PAU ROCA	48 estampas muy vastas con nombres catalanes. Manresa sin fecha.

A pesar del carácter exhaustivo en la recopilación de nombres vernáculos, nuestro naturalista se deja alguno. Así, he podido comprobar que Clemente (y también posteriormente Francisco Bernis) no recoge la voz "corvatiella" que Ignacio de Asso cita para Aragón y que refiere para *Corvus corone*.

La anterior recopilación bibliográfica, a pesar de no ser ni mucho menos exhaustiva, presenta un gran atractivo como documento histórico porque Clemente aprovecha para hacer una breve crítica en alguno de los libros mencionados. Es de notar, en esta línea, su fina ironía al comentar el libro de su paisano Juan Bautista Brú manifestando que dicha obra «había de ser más larga, siendo poco

de doler que no continuara». Además de la literatura impresa, Clemente recurre a otras fuentes para el listado de voces: la Colección de Aves del Gabinete de Historia Natural de Madrid, su propia colección particular de aves y toda una serie de informantes, tanto los paisanos con los que contacta en sus viajes de exploración por la geografía ibérica como de otros recopiladores (desde el cocinero del palacio real para vernáculos de aves de interés gastronómico hasta personas conocidas como Chimioni, Velasco, Cabrera, etc.). Habría que recordar aquí una vez más que a comienzos del siglo XIX no existe en España una obra ornitológica clave para la asignación vernacular de los nombres de aves. Tanto es así, que el polifacético Juan Mieg, a la hora de emplear nombres españoles de

aves para su *Paseo por el Gabinete de Historia natural de Madrid* tiene que recurrir a informantes: «El corto número de nombres castellanos de los animales que hago uso, los debo á la bondad de dos sabios muy conocidos en esta capital, y cuya modestia me impide les haga la justicia de nombrarlos en esta obrita» (pág. XI). Estos dos sabios residentes en Madrid sólo podían ser tres nombres: Simón de Rojas Clemente Rubio, Tomás de Villanova, o Matías Velasco. El resultado de este trabajo recopilatorio de Clemente es el registro de 2500 nombres de aves pertenecientes a unas 425 especies nominales, de las que 235 serían aves de la Península Ibérica. Para un análisis más completo del nomenclador clementiano remito al lector interesado al artículo de Bernis (1955) y a la reciente edición del mismo (Martín Polo, 2006).

Lo revisado hasta ahora nos perfila a un Simón de Rojas como un ornitólogo, quizás el mejor de su época, de iniciativa propia. Su nomenclátor es un esfuerzo notorio, de enorme riqueza patrimonial, y que ha tenido una recepción calurosa en el Diccionario de Bernis. De haberse publicado su obra ornitológica, es muy probable que diversos vocablos y algunas aves podrían llevar el nombre propuesto por Clemente. Se comprueba, también, que Clemente tenía una buena experiencia como ornitólogo de campo como para plantear novedades orníticas así como para establecer equivalencias. Con todo, a la par de esta labor meritoria encontramos algunos estorbos en su obra: faltan, por ejemplo, muchas especies de aves ibéricas y fundamentalmente las relativas a las marinas, y se nota una grave carencia de datos zoogeográficos del norte ibérico así como la ausencia de vernáculos vascos de aves. En definitiva, un testimonio más del atraso secular de la ornitología ibérica y que cuarenta años después, en el año 1865, todavía hacía exclamar a Lord Lilford: «[...] falta todo trabajo sobre zoología de España [...] y temo mucho que cualquier interés general por la Historia Natural en España, seguirá siendo por mucho tiempo una cosa del mañana».

Es pues en este contexto de registro vernacular de nombres de aves en el que encontramos una serie de vocablos leoneses que habían pasado desapercibidos en la literatura ornitológica, no aparecían en el *Diccionario Castellano de la Academia Española* consultado por el propio Clemente (de ahí que tras el vocablo o voz aparezca la letra N, indicativa de que no aparece en el diccionario) y que tampoco incorporan otros autores más recientes (véase, por ejemplo, Grañó Caubet, 1905). Por su valor patrimonial se enlistan seguidamente, tal y como aparecen en la obra de Clemente, sin realizar el esfuerzo de estudiar su equivalencia actual. Con ello damos trabajo lexicográfico o etnográfico a algún curioso leonés interesado por esta materia. Entre corchetes se comenta puntualmente si esa voz, o una similar, está recogida en el *Palabreru Leonés*. Se presenta, asimismo, los nombres populares utilizados en la población de Mombuey de León. A pesar de que en la actualidad Mombuey pertenece a la provincia de Zamora, Clemente parece aludir a su posible pertenencia leonesa, por lo que también los incorporamos aquí.

Tabla nº 2. Relación alfabética de voces leonesas de aves en la obra ornitológica de Simón de Rojas Clemente y Rubio

A. Listado de vernáculos con referencia a Reino de León, o León:

- Borní proemal.** Es. N. *Falco aeruginosus* L.
Cortega N. *Tetrax fasciatus* Bonat.
Correcarriles. N. *Alauda cristata* L. [alóndriga, en Palabreru Leonés]
Curro *Anas domestica* L. Reino de León
Curro montesino. *Anas boschas* L. Reino de León.
Choya. D. *Corvus graculus* L. León, Zamora.
Lavanco. *Anas domestica* L. Reino de León.
Linacera N. *Fring.* [en P. leonés: linacera (de lino) pájaro carbonero]
Papera N. *Motac.* Reino de León [nota de Clemente: vide *faco*]
Parro montesino *Anas boschas* L. Reino de León.
Pito N. *Picus viridis* L. Reino de León.
Pitorra. D. *Scolopax rusticola* Castilla la Vieja, León, Extremadura.
Rolla N. *Columba turtur* L. León [Nota de Clemente: por su arrullo].
Sisona. *Otis tetrax.* León
Tintín... León
Titarriles. *Alauda cristata.* Tierras de León
Titarrilagachón. *Alauda ζ hispanica sp. n.?* Tierra de León

B. Otros vernáculos recogidos en localidad citada como “Mombuey de León”:

- Antanino.** N. *Falco...* (Lo mismo que “azor” en León... y en Madrid).
Chirlo. N. *Hirundo apus* L.
Galfardo. N. *Falco...* [ahora, gavilán; posible cruce de gavilán y garfio; galforro: cernícalo o arés, ave de rapiña cazadora de pardales].
Guerguisa. N. *¿Emberiza miliaria?* L. [Güerto= huerta (¿ave que frecuenta los huertos y árboles frutales?; Nota a pié de Clemente: “Triguero” en otros pueblos inmediatos a Mombuey. “Guerguisa” por su canto de alborada]
Gaya. N. *Corvus glandarius* L. [arrendajo]
Linda *Fringilla cannabina*
Milpiendora *Turdus merula* L. [P. leonés, milprenda: oropéndola]
Moucho *Strix scops* [P. ll., moucho, mochuelo]
Pintolina. N. *Fringilla carduelis* L.
Pitanzo *Loxia coccothraustes* L.
Tañasga *Motacilla alba*
Zida *Tringa vanellus* L.

¿Estuvo temporalmente Clemente por estas tierras leonesas? Ningún biógrafo de este naturalista valenciano refiere nada al respecto. No obstante, por la información que proporciona el propio Clemente al no comentar la procedencia de estas voces es muy probable la hipótesis de que estos vernáculos fueran recogidos por él mismo du-

rante alguna estancia del propio Clemente por estas tierras en sus viajes a Francia e Inglaterra. Recuérdese que esta tarea científica de recoger los vernáculos de la diversidad biológica ibérica la tiene presente Clemente durante toda su vida como una misión: «Sentíame yo irresistiblemente llamado á la contemplación de la naturaleza, que era la más permanente de mis pasiones, y desde mi infancia, ántes de entrar en la latinidad, concebí y comencé á realizar el quimérico proyecto de reunir los nombres de todos los seres existentes» (La Gasca, 1827: 403).

Como sentenciábamos al principio, haciendo uso del magistral Linneo, si se ignora el nombre, se desvanece el conocimiento. Perder palabras es mermar nuestro patrimonio cultural. Muchos vernáculos españoles de aves se han extinguido sin haber quedado registro de su presencia. Muchos otros vocablos están muriendo en la actualidad con la progresiva desaparición de labradores, pastores y otra gente en contacto directo con nuestras aves. La lista roja de los vernáculos ornitológicos en peligro de extinción crece de día a día. Si el nicho ecológico del venero de palabras somos las personas, cada vez encontramos más amenazas para ese frágil hábitat. Únicamente nos va quedando el triste consuelo de su recuerdo en blanco y negro recogido en artículos y libros que duermen, la mayor parte de las veces, el sueño de los justos. Ya no se escucha en el pueblo natal de Clemente la voz de “cuervo mercudero” recogida por él mismo. ¿Quién es el leonés que todavía oye la voz sonora y esponjada de “titarrilagachón”? Únicamente de nosotros depende que este rico y efímero patrimonio ornitológico, por paradójico que pueda parecer, no “vuele”.

* *Abilio Reig-Ferrer. Universidad de Alicante.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BERNIS, F. (1955). El Nomenclátor Ornitológico de Rojas Clemente. *Ardeola*, vol. II, nº 1: 157-174.
- BERNIS, F. (1995). *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Madrid, Gredos.
- CLEMENTE RUBIO, S. R. (1806). Caza de zorzales. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos por el Real Jardín Botánico de Madrid*, tomo XIX, nº 475: 92-96.
- GIL ALBARRACÍN, A. (2002). *Simón de Rojas Clemente Rubio. Viaje a Andalucía. "Historia natural del Reino de Granada" (1804-1809)*. Edición, transcripción, estudio e índices de Antonio Gil Albarracín. Otros trabajos de Horacio Capel Sáez y M^a Pilar de San Pío Aladrén. Almería-Barcelona, Ingoprint, S. A..
- GMELIN, J. F. (1788-1793). *C. a Linné...Systema Naturae... Editio decima tertia, aucta, reformata, cura*
- J. F. Gmelin*. 3 Tom. [in 7.]. Lipsiae. [Las aves se encuentran en el Tomo I, parte 2^a, págs.: 233-1032, publicado en 1789].
- GRAÍÑO CAUBET, C. (1905). Excursión ornitológica por la provincia de León. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo V: 451-456.
- CHINCHILLA, A. (1846). *Anales históricos de la medicina en general, y biográfico-bibliográfico de la española en particular*. Tomo IV. Valencia: Imprenta de D. José Mateu Cervera.
- LA GASCA, M. (1827). Biografía de D. Simón de Rojas Clemente. *Ocios de Españoles Emigrados, Segunda época, nº 3, julio*: 401-413.
- MARTÍN POLO, F. (2006). *Simón de Rojas Clemente y Rubio. Nomenclátor ornitológico o sea nombres españoles y latinos sistemáticos de aves*. Titaguas, Publicaciones de la Fundación Simón de Rojas Clemente y Rubio-Ayuntamiento de Titaguas.
- MARTÍN POLO, F. y Tello Torres, E. (2000). *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas de D. Simón Rojas Clemente y Rubio*. Anejo XXXVIII de Cuadernos de Filología. Valencia, Universitat de València.
- MAYR, E. (1963). *Animal Species and Evolution*. Cambridge, Harvard University Press.
- PARDO, L. (1927). Simón de Rojas Clemente y Rubio y el primer centenario de su muerte. *Anales del Instituto Nacional de 2^a Enseñanza de Valencia. Trabajo del laboratorio de Historia Natural, núm. 15*: 1-16.
- PÉREZ ARCAS, L. (1868). [...la apreciación de los trabajos zoológicos más notables...] *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales en la recepción pública del Sr. D. Laureano Pérez Arcas*. Madrid: Eusebio Aguado, 5-37.
- REIG-FERRER, A. (2001). Notas para una historia de la ornitología alicantina. En: SEO-Alicante. *Las Aves en Alicante. Anuario Ornitológico de Alicante 1999*. Edita SEO-Alicante: 97-124.
- REYES PRÓSPER, E. (1917). Anotaciones a la anterior noticia histórica. Nota 44. Simón de Rojas Clemente y Rubio (pp. 153-160). En: E. Reyes Prósper. *Dos noticias históricas del inmortal botánico y sacerdote valenciano D. Antonio José Cavanilles, por D. Antonio Cavanilles Centi y D. Mariano La Gasca, con anotaciones y los estudios bio-bibliográficos de Cavanilles Centi y de La Gasca*. Madrid, Artes gráficas <<Mateu>>, Paseo del Prado, 34: 33-164.
- RUBIO HERRERO, S. (1991). *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano don Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)*. Madrid, Náchter S. L.